

Se llama Fernando de Toro. Hace 20 años reside en Canadá. Concurrió el mes pasado a la Feria del Libro de Buenos Aires. Trabaja en el Departamento de Literatura Comparativa de Carleton University, Ottawa. Es investigador teatral y preside el Instituto Internacional de Teoría Crítica y Teatro, el cual fundó.

En Buenos Aires lo entrevistó la periodista chilena Ana Jovela Silva, enviada especial de "El Mercurio". Fernando de Toro vertió tal cantidad de opiniones que seguramente un poco más adelante desembocaría en una agria polémica. O bien todo seguiría igual. Porque los afectados son mayoría y no se darán por enterados.

Virtualmente el experto hizo una vivisección del teatro latinoamericano, que no excluye al chileno. Sostuvo afirmaciones como éstas: "El teatro latinoamericano nació ha entrado a la modernidad". "En América Latina el tipo de práctica teatral de los años 60 y 70, está en bancarrota".

Indirectamente, a través de su postura, reivindica al espectador atosigado por un teatro que no entiende y que no entiende.

Del Anecdotoario de Don Pepe

Mucho teatro y poco teatro

En esta última premisa está contenido el pensamiento absoluto de Molire: "La función del teatro es entretenimiento".

Como Fernando de Toro tiene ideas claras, pero no por ello puede clarificar las complejidades del mismo teatro, mejor acudir a una cita textual: "Históricamente el tipo de discurso político explícito ya no funciona. En el pasado tenía su función, sin ninguna duda. Porque como dijo una colega, se iba al teatro por política. Pero es que al teatro hay que ir también porque es un arte. Yo no voy a ver a Picasso por política, voy a verlo porque me encanta. Y si voy a escuchar a Stravinsky no sé si era conservador o no era conservador cuando se fue de la Unión Soviética; lo que me interesa es su música".

Luego sostiene que este teatro está en bancarrota. Afadiendo con vehemencia la forma publicitaria de vehicular el mensaje que ha tenido el teatro latinoamericano ha sido fatal.

¿Y qué pasa en Chile? En su opinión, de 1958 a 1966 hubo un teatro que trataba de no decir nada, que presentaba obras que no eran agresivas al sistema. Esto determinó una ausencia de público. Los mentores del teatro no se dieron cuenta de que el mundo ha cambiado. Y nosotros —agrega— con y sin Piñonchet también hemos cambiado. Si se empieza a mirar ciertos grupos de teatro y ciertos autores de teatro, son los mismos de los años 60 y 70. ¿A quién le están hablando?, se pregunta. ¿A ese público que era joven y

que ahora son cincuentones y cincuentonas?

Para Fernando de Toro ha habido transformaciones globales, la gente busca otro tipo de espectáculo, otro tipo de confrontación del mismo y no para discursos. En el teatro latinoamericano hay dos corrientes: el realismo, primero, y Bertolt Brecht (autor de "El círculo de tiza caucásico"). Y ambas son dos estéticas totalmente difuntas.

Luego de estas consideraciones que se extienden por muchos párrafos cabe preguntarse, ¿dónde estamos nosotros?. Nosotros, los espectadores. ¿Y el teatro?. Bueno, el teatro está allí mismo, en el lugar donde se representan obras dramáticas. Ha aquí mi criterio quizá. Los autores olvidaron el drama que es la acción teatral, cuyo asunto puede ser trágico y cómico. Fundamentalmente es ficción y más fundamental es que entretegla con sus mensajes veleculares. Quizás si esto se pudiera explicar en un foro o panel al público. Porque Fernando de Toro es poco explicable.

Hasta pronto.

JOSÉ SALINAS

La Estrella de Iquique, 25-V-1989 p. 3.

513

000170 896

Mucho teatro y poco teatro [artículo] José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mucho teatro y poco teatro [artículo] José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)